

Gabriel Lorca Navas

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración
LARDINES 25.

Toda la correspondencia se envía al Director. No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Precios de Suscripción

En Mazarrón, un mes 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 1'50
Número suelto 0'10
Comunicados y reclamos, desde 1 a 100 pesetas línea.

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Los huelguistas tienen razón

Ley incumplida

Cuando estalla una huelga, lo primero que «explota» es la gramática... y el sentido común

Parodiamos así con arreglo a las circunstancias, una frase célebre del inmortal «Clarín», a la cual frase hemos dado, en vano, varios golpes dos periodistas de buena voluntad. Como si cantaras al tiempo de la varnos la cara. Casi todos nuestros compañeros siguen escribiendo, como si no existieran el gran Mariano de Cavia y «El chico del Instituto» (no confundirlo con viles imitadores): así «explota» un petardo en una papelería, en tal lugar ha «explotado» una bomba. Lo que explotan, ustedes, mamarrachos, es el suelo que cobran en sus redacciones respectivas; aunque, bien mirado, lo que sobran en los periódicos son los periodistas, desde que se han dedicado al «reclamo» de las fiestas de toros y de las más inmundas luchas grecorromanas, calumnia de la época clásica; a organizar fiestas y a rifar objetos al grito castizo de ¡siempre toca!

La simpática, la hermosa huelga de los tejedores catalanes ha puesto en «evidencia» a nuestras clases directoras, entre las cuales metemos de hoz y coz, sobre todo de coz, a la Prensa periodística, con «excepciones» naturalmente, una de ellas, «El Imparcial», cuyo fondo de ayer nos parece de perlas; otra el Señor Alba, que habla de tal modo que parece que no es ministro de la Gobernación, pues hemos echado de ver que las personas más discretas, en cuanto ocupan ese alto y sobajado puesto, se vuelven

tontas de capirote.

Nada, de suspender garantías, nada de echar las cosas por la tremenda. Los huelguistas tienen más razón que un santo, que un santo razonable.

Se puede, y aun se debe, discutir la cifra de aumento de jornal, no es indiscutible la rebaja de las horas de trabajo, el reconocimiento para parlamentar de la «Sociedad «La Constancia» y, sobre todo el cumplimiento de la ley que regula el trabajo de las mujeres y los niños.

Esta ley, que honra al Sr. Dato, no se ha cumplido, ni por casualidad, en Cataluña. Y véase lo que son las cosas. «La Epoca», que despotrica tan guapa y neciamente —perdonemos el por lo demás, estimado colega—, no tiene en su rico léxico ni un vocablo de censura para esos patronos anarquizantes, para esos bárbaros burgueses demagogos, únicos y genuinos factores de la huelga.

Los fabricantes de Cataluña, con los azucareros malagueños, contribuyeron principalmente a aquellos injustos aranceles de Cuba, una de las muchas infamias del partido conservador, que bastan para justificar la insurrección y la separación de Cuba. El amparo de aquel Arancel asignaron artificiosemente un mercado, sin preocuparse de mejorar los medios de producción. Consecuencia: que al perderse, en 1898 las colonias, se produjo una crisis industrial en Cataluña. De aquí las huelgas de 1899 y 1900.

De entonces acá, los fabricantes han mejorado (algunos, no todos) sus maquinarias, lo que ha favorecido la exportación. Los obreros se han llamado con razón, a la parte, y no bastándoles

las Tres Clases de Vapor, sobre la que ya hubo en 1900 dimes y diretes, crearon el año pasado una Sociedad de resistencia.

Así se ha ido a la huelga actual. Se dice contra ella que es inoportuna. Ya lo reflejan el azoramiento de los patronos. Si fuera como dicen los fabricantes, no harían lo que hacen. Dúlese sobre su piteñidad. Se ha hecho tan bien la huelga, que no debe de tener padres conocidos. En España, todo lo organizado fracasa. Fué grande la semana gloriosa por ser espontánea; fué terrible el movimiento de 1911 porque lo organizaron el ciudadano Peló y el compañero Meló.

«La Epoca», sin recordar que los suyos asesinaron a Ferrer, vé señales de ferretismo en esta huelga.

¿Qué es política? Toda huelga, por insignificante que sea, puede serlo. ¿Qué hacen los conservadores sino procurar denegar consecuencias políticas de esta huelga? Socialistas, sindicalistas, republicanos, debemos estar aperechados para extenderla por solidaridad, en el caso de que se reprimiera a lo conservador, y para evitar que ocurra lo que ocurrió en 1911 y 1909. ¿Está claro?

Los conservadores no tienen ni un repaño para los que jamás han cumplido la ley protectora de mujeres y niños, y que fueron los principales silbantes del autor de esa ley, Sr. Dato. Mucho inocular la ley, lo que suele equivaler entre la caterva conservadora, a disparar los mausers y a dar cargas de caballería a sablazo limpio; pero es que la ley que regula el trabajo de las mujeres y de los niños puede infringirse sistemáticamente e impunemente? He aquí el caso por que esta

huelga hermosa, grande, porque es de soltaridad para con el débil, porque es hasta de galantería para con la mujer, no hubiese tan rápida en su desarrollo, de haber cumplido la ley las clases conservadoras de Cataluña.

Impongase esa ley sin subterfugios ni debilidades, discútaselo amigablemente lo del aumento de jornal, y Cristo con todos; pero no se echen las piernas por alto, ni se invoquen ahora leyes cuyo cumplimiento se ha olvidado cuando a la burguesía catalana interesaba no cumplirlas.

BURLA BURLANDO

Esto va curre. Poco a poco, sin agenas instigaciones, sin presiones extrañas, sin la intervención de los radicales, que gracias a Dios! también están en ellos, van surtiendo disgustos y desavenencias entre la gran familia caciquil y sus adláteros y congéneres, y raro es el día en que no nos sirven un plato regocijante, que nos hace más llevadera la vida y nos compensa en parte del disgusto, que nos produce el exorbitante precio y la escasez de la recova.

Un día; el inspector, tal vez por serlo; requiera de amor a una zagala, a la que obsequia espléndidamente con una suculenta cena, que aporta al nido de amor un guardia nocturno, que a pesar de la hora, de las circunstancias y de lo largo que a cualquiera le pone los dientes la escena, no pierda la serenidad.

El alcalde interviene en el

